



El método teológico: las fuentes

¿Sabías que la teología opera con un fuerte sentido de la capacidad de la razón? Esto lo realiza con el fin de comprender la realidad y la verdad de las cosas, más allá de sus apariencias superficiales. Por ello, es muy importante comprenderla como una ciencia.

Para hacer teología como ciencia se requiere de un método por el cual su razonamiento (intellectus Fidei) da cuenta de la verdad de sus reflexiones; es lo que conocemos como método teológico. Así, “se hace teología cuando el creyente se compromete a presentar el contenido del misterio cristiano de una manera racional y científica. La Teología es por tanto Scientia Dei en tanto que es participación racional de la sabiduría que Dios tiene de sí y de todas las cosas” (Comisión Teológica Internacional, La teología hoy, n. 18).

Podemos decir que la teología se diferencia de otras ciencias al momento de identificar su “objeto de su estudio”, pues lo que estudia, a diferencia de la ciencia positiva, es a Dios mismo y sus designios. Por esta razón, posee un conocimiento que le es dado, es decir, la fuente de su conocimiento es por Revelación, la que por su naturaleza es sobrenatural.

Quienes nos enfrentamos a la teología debemos saber que tendremos dos ámbitos de acción y reflexión: por un lado, está el quehacer del teólogo, es decir, un ámbito más reflexivo y especulativo en el que se plantea preguntas y que intenta responderlas desde el conocimiento teológico; pero, por otro lado, existe un ámbito que busca comprender desde la razón las verdades que han sido reveladas, que aceptamos desde la fe y que la propia teología ha ido comprendiendo, ordenando y sistematizando en lo que hoy identificamos como los grandes tratados teológicos, de los cuales algunos incluso contienen información considerada dogma. Estos tratados son: Teología Fundamental; Trinidad y Cristología; Eclesiología; Mariología; Antropología; Sacramentos; Escatología, entre otros.

De esta forma, estos dos ámbitos de acción y reflexión deben tener un equilibrio que le permita a quien hace teología dar cuenta del “*conocimiento revelado*” y “*saber explicarlo y reflexionarlo*”. Felizmente, la tradición de la Iglesia a través de los siglos ha podido plasmar este conocimiento en aquello que denominamos “fuentes de la teología”, o también “lugares teológicos”, aunque este último término es más amplio y dinámico.

Fuentes y lugares teológicos hay bastantes, pero hay algunos que son imprescindibles a la hora de hacer teología y de argumentar teológicamente, especialmente cuando debemos afrontar los tratados teológicos. En tal caso, siempre debemos recurrir a las Sagradas Escrituras y La tradición, los Padres de la Iglesia, el Magisterio y los teólogos. Hay otros lugares teológicos, no menos importantes, como la historia y el Sensus Fidei, aunque ellos aportan mayormente a la dinámica de la reflexión y el pensar del teólogo.

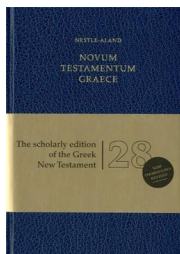
Para poder acceder a estas fuentes o lugares teológicos, debemos plantearnos las siguientes preguntas:

- 1) ¿Dónde está toda esa información?
- 2) ¿Cómo abordaremos tanta información?

A continuación, responderemos a cada una de estas interrogantes.

I. PRIMERA PREGUNTA ¿DÓNDE ESTÁ POR ESTA INFORMACIÓN? – LAS FUENTES:

LA PRIMERA FUENTE ES LA PALABRA DE DIOS y ella nos llega intermediada por la tradición que ha adquirido cuerpo en la Biblia. Para nuestros fines hablaremos de Sagradas Escrituras (SSEE). Existen muchas versiones y traducciones, pero en la Facultad de Teología UC usamos regularmente la versión Biblia de Jerusalén, Autor: Escuela Bíblica Arqueológica de Jerusalén, Editorial: Desclée De Brouwer.



Sin embargo, y por razones de precisión exegética, muchas veces es necesario recurrir a la versión griega del Nuevo Testamento, porque originalmente fue escrito en ese idioma, por lo que es aconsejable revisarla cuando debamos comprender un punto específico. Del mismo modo, en el caso del Antiguo Testamento, que principalmente fue escrito en hebreo, existe una versión griega ampliamente reconocida que puedes visitar: la *septuaginta* o comúnmente llamada de los LXX (de los setenta).

LA SEGUNDA FUENTE, DENTRO DE LA TRADICIÓN, SON LOS PADRES DE LA IGLESIA, que fueron escritores eclesiásticos de la antigüedad cristiana a los que la Iglesia considera como testigos calificados de la fe. Muchos de ellos sucesores inmediatos de los apóstoles que vivieron aproximadamente hasta el siglo VIII. Ellos se caracterizan por salvaguardar la ortodoxia en la doctrina, santidad en la vida y reciben el reconocimiento por parte de la Iglesia. Colocaron los fundamentos de la fe, el culto y la disciplina. De ahí que sea de primerísima importancia el consenso de los padres como criterio para mostrar que una doctrina o sentencia es conforme a la fe revelada. De su doctrina y conocimiento se nutrieron los grandes concilios de la antigüedad.



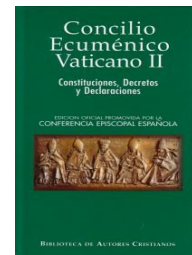
Entre los padres de la Iglesia tenemos a Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna y a los autores (hasta ahora desconocidos) de la Didaché, la Carta a Diogneto y el Pastor de Hermas, así como el de Orígenes de Alejandría. Además, se encuentran Atanasio de Alejandría, Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo, Ambrosio de Milán, Jerónimo de Estridón, San Agustín y muchos otros.

LA TERCERA FUENTE ES “EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA”. Podemos entender de forma resumida que El magisterio de la Iglesia es el oficio conferido por Cristo a los Apóstoles y a sus sucesores de custodiar, interpretar y proponer la verdad revelada con su autoridad y en su nombre, además del conjunto de enseñanzas dadas en el ejercicio de ese oficio. Desde la teología se concibe como un magisterio auténtico, porque ha sido instituido por Cristo, y vivo, porque tiene la permanente asistencia del Espíritu Santo. El Magisterio se ha forjado en el tiempo a través de concilios y sínodos, ha usado como fuente la escritura, la liturgia y los padres de la Iglesia y ha debido sortear diversas dificultades a fin de salvaguardar la doctrina (por ejemplo, frente a la herejías y errores de comprensión de fe o, también, para comprender aspectos como la trinidad, la iglesia o las naturalezas divina y humana en el Hijo, etc).

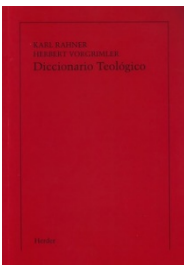


El contenido magisterial lo podemos encontrar en el documento que conocemos como “Magisterio de la Iglesia, **Denzinger Hünermann**” que recoge las confesiones de fe, las decisiones conciliares, los decretos de sínodos y las encíclicas del Magisterio eclesiástico”, cuya última edición incluye hasta documentos del Papa Francisco.

Otro documento magisterial ineludible a la hora de hacer teología es el Concilio Vaticano II.



POR ÚLTIMO, CONSIDERAMOS A TEÓLOGOS:



Ellos brindan un servicio a la Iglesia, ya que ayudan a que la fe sea comprendida en cada tiempo y propician el crecimiento y permanencia de la Tradición. Por otro lado, Los teólogos nos ayudan con nuevas perspectivas y con toma de decisiones a la hora de pensar la teología.

Teólogos hay en todos los tiempos y aunque en el pasado no eran conocidos como tales, consideramos grandes teólogos de la antigüedad a Orígenes de Alejandría, Atanasio, Apolinar de la Odisa, Juan Damasceno, San Agustín de Hipona y Santo Tomás. Luego, tenemos a Anselmo de Canterbury, Pedro Lombardo, Duns Scoto, etc. Entre los modernos podemos considerar a Yves Marie-Joseph Congar, Hans Urs von Balthasar y Karl Rahner. Entre los latinoamericanos encontramos a Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría. Como puedes ver, la lista es muy larga. De ellos recibimos escritos teológicos, manuales, tratados, compendios e, incluso, diccionarios que apoyan nuestro estudio y aprendizaje.

2. SEGUNDA PREGUNTA ¿CÓMO ABORDAR TODA ESTA INFORMACIÓN?:

Lo primero que debemos saber es que para llegar a abarcar toda la información que alimenta a la teología tendríamos que transformarnos en eruditos y lo más seguro es que, al intentarlo, nos perdamos en el objetivo de ser teólogos. Transformarse en erudito podría llevarnos toda una vida, por eso hay que usar métodos que permitan obtener lo que necesitamos según el tema a tratar.

Lo segundo hay que focalizar un contenido o punto específico dentro de alguno de los tratados teológicos a estudiar y, luego, buscar en las fuentes o lugares teológicos los contenidos de fundamentación. En caso de necesitar, también se puede buscar apoyo en otras disciplinas teológicas específicas, por ejemplo, la exégesis bíblica (biblistas) y teólogos especialistas de la dogmática, fundamental o patrólogos. Toda esa información se puede encontrar en manuales y diccionarios teológicos.

Ejemplo práctico

Uno de los tratados que primero se estudia en teología es “Teología Fundamental” y el tema por el cual se inicia es “Revelación”, luego “Fe”, “Iglesia” y así sucesivamente. Si nos concentramos en el tema de la “Revelación” de acuerdo con este método o esquema debes desarrollarlo de la siguiente forma:

Paso 1: antes siquiera de entrar al tema siempre es recomendable buscar una definición del concepto y para ello puedes recurrir a un “*Diccionario Teológico*”. Esto te permite tener la primera aproximación al objeto de estudio y establecer el contexto desde el cual lo tratarás. Debes ir de lo más básico a lo más complejo: 1.-revelación es... tal cosa... 2.-revelación cristiana es... tal otra cosa... 3.- accedemos a la revelación por la razón... 4.- accedemos a la revelación por la fe...

Paso 2: debes reunir antecedentes bíblicos. Para ello, lo primero que debes saber es que no se trata de hacer una aproximación espiritual o alegórica, sino que debes propiciar una lectura bíblica en clave teológica con base exegetica y en función del tema tratado. Así entonces, si en la definición de revelación dice que “*Dios se revela por la creación*”, deberás buscar aquellos textos que refieran aquello y verificar que la información sea correcta. La Biblia de Jerusalén tiene un índice temático, por lo que podrás encontrar los textos de Sb. 13,1 “[los hombres] no fueron capaces de conocer por las cosas buenas que se ven a Aquél que es, ni, atendiendo a las obras, reconocieron al Artífice”; o Rm.1,20 “Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras”. Muchos al pensar en la revelación por la creación tienden a ir al texto de génesis 1, relato de la creación, pero ese texto se refiere más bien al cómo crea Dios y no a cómo se revela Dios a través de su creación, lo que en teología llamamos la “huella trinitaria de la creación”.

Si además encontraste en la definición que Dios se revela en la historia de distintos modos, podrás encontrar el texto de Hb 1,1-2 “(1) Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; (2) en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos”.

Paso 3: debes acudir a los padres de la Iglesia. En este caso ellos no desarrollan un tratado sobre revelación y la razón es simple: era tan evidente y próxima la revelación en Jesucristo que el asunto no era una preocupación. La revelación es un tema interés de la modernidad que toma fuerza a partir de la filosofía racional y con el desarrollo de la ciencia y su cosmovisión científica de la creación del mundo - la materia - y el tiempo. Teorías como la relatividad de Einstein y el Big Bang ponen en cuestionamiento la creación y, en consecuencia, la Revelación sobrenatural. La Iglesia moderna entonces se hace cargo y trata los temas de creación y revelación en los dos últimos concilios de la historia reciente: Vaticano I y Vaticano II.

Paso 4: luego, debes revisar Fundamentos Magisteriales.

El **Concilio Vaticano I**, sale al paso del racionalismo y del fideísmo, ya que afirma que se puede acceder a Dios desde la Razón. Asimismo, otro problema filosófico moderno es el panteísmo (Dios en todo y en todos) y el materialismo que prescinde de la trascendencia. Este concilio afirmará, entonces, la revelación natural por la creación a la cual se puede acceder por la razón y de manera sobrenatural, más allá de la razón humana. Por ejemplo, en el capítulo 2 ,Sobre La Revelación, se plantea que “[l]a misma Santa Madre Iglesia sostiene y enseña que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza a partir de las cosas creadas con la luz natural de la razón humana: «porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de lo creado» (DH 3004)→ esto es **Denzinger Hünemann** número 3004

Por su parte, el **Concilio Vaticano II**, contiene la Constitución dogmática más importante acerca de este tema “DEI VERBUM” SOBRE LA DIVINA REVELACIÓN está dedicado completamente al tema y en sus capítulos I y II (DV 2-10)→ esto es **Dei Verbum** numerales 2 al 10, concentra las definiciones fundamentales sobre el tema.

Paso 5: Aporte de los Teólogos. Muchos teólogos modernos y contemporáneos comienzan a desarrollar el tema desde distintos ángulos. Podemos mencionar, por ejemplo, a Karl Rahner, quien desarrolla la teología trascendental y en su obra, *Oyente de la palabra*, se concentra en establecer la condición de posibilidad que tiene el hombre para escuchar la revelación de Dios. Por su parte, Hans Urs von Balthasar, desde la teología negativa, ahonda en la trascendencia divina y enfoca su teología de modo cristocéntrico por lo que identifica al Hijo como el “Revelador del Padre”. También otros teólogos tendrán novedosas propuestas que podrían ayudarnos a buscar el enfoque que más nos identifique.

Como pudimos ver, en estos cinco pasos básicos es posible abordar un tema teológico complejo como “la Revelación” de forma organizada y sistemática. Te invitamos, entonces, a ponerlos en práctica en las diferentes tareas que te encomienden.

Sobre este material

Autor: Luis Jil Iturrieta, teólogo UC

Edición: Marco Marchant Moreno

*PRAC se basa en la Metodología de Materiales Educativos de Aprendizajes (MEDA) para la sistematización y presentación del contenido de sus recursos.

Se usó como referencia:

Comisión Teológica I. (2012) *La Teología hoy: Perspectivas, principios y criterios*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana - Biblioteca de Autores Cristianos.